

Vivienda, Estado y conocimiento

Carlos Genatios y Marianela Lafuente*



El problema por definir ¿fin de una nostalgia?

En general, el problema de la vivienda es analizado a partir de cifras del pasado y del presente: déficit acumulado, crecimiento, inversión y costos. Luego sigue: localización, empleo, edades, desplazamientos demográficos, condición de la vivienda y de la tenencia de la tierra, tipo de vivienda, ubicación, impacto ambiental. Las variables son copiosas y complejas, son también contradictorias y en muchos casos inconsistentes. Esto devela la naturaleza del problema, que no puede ser abarcado por cifras, que no lo hemos comprendido suficientemente, que hay mucho por hacer y por entender.

A partir de esas variables se diseñan políticas públicas que procuran soluciones desde las instituciones, y que procuran eliminar el problema. Esta es tal vez herencia de una época exitosa, de una Venezuela Saudita, la del mundo de las certezas de la postguerra, un mundo bipolar. Todo estaba claro. En ese contexto: Venezuela, país de recursos, digamos que infinitos, que mantuvo el mayor crecimiento económico sostenido del mundo en desarrollo durante cuatro décadas. Venezuela: el Bakú de los EEUU. Exportador universal, receptor de una renta enorme que sostuvo un sueño. Tantos recursos, esa es otra cer-

La crisis del Estado no es sólo nuestra, es mundial, y las tendencias, más que soluciones, van hacia una mirada constructora del mundo, que parte de la fuerza del colectivo, de los colectivos no excluyentes, no son sólo los poderosos por un lado, o los desposeídos y los excluidos por el otro, sino todos.

Al sembrar una lámina de zinc se inicia el proyecto de un hogar, desde la necesidad de una familia pobre.

teza que sostuvo esa noción de Estado. En esa época, las instituciones eran posibles dentro de la certeza, el Estado podía ser padre, tenía con qué, y, además de los discursos, había logros basados en la repartición de los ingresos petroleros. Las instituciones se fueron afianzando, y hubo avances: se eliminó la tuberculosis, se limitó la malaria, se desarrolló la educación, se construyó la hermosa Ciudad Universitaria. Se reconocía la calidad de la educación pública: los jóvenes de los colegios privados, de mayores recursos, cursaban el quinto año de bachillerato en los liceos para obtener el más alto nivel educacional.

El crecimiento económico era mayor que el demográfico, y la riqueza sostenía la posibilidad, el futuro. Fue un período en el que el Ministerio de Obras Públicas era el mejor laboratorio de diseño y complemento de la formación universitaria para todos los profesionales de la ingeniería civil y la arquitectura. De ese período data el exitoso Banco Obrero.

Pero ya no es más así.

Al tratar de concebir hoy los programas de vivienda desde la visión superior de gobierno, ¿no se estará procurando, con nostalgia, la idea del Estado que todo lo podía, el Estado paternalista, que podía pagar y por ello era respetado? Volver a un tiempo en que eran creíbles las políticas de Estado, en que el discurso del gobierno estructuraba la realidad, acompañando las políticas públicas con grandes riquezas, en un contexto de necesidades menores a las actuales.

La realidad es que ahora más nadie cree en la existencia de ese Estado, y tal vez el deseo de reconstruirlo sea ya un tema de investigación. La realidad es el rechazo a un paso que ha dado la historia sin que nadie sepa realmente hacia dónde. Intentar restituir ese Estado es una empresa fallida desde el inicio, aun cuando se cuente con muchos bolívares o dólares, producto del petróleo caro de estos días. Ese Estado corresponde a una nostalgia romántica que busca lo que nunca existió, una estructura todopoderosa y racional que nos cobije paternalmente. Hoy más que nunca debemos desenmascarar esa nostalgia, y ver al Estado en una nueva dimensión, una más realista.

La crisis del Estado no es sólo nuestra, es mundial, y las tendencias, más que soluciones, van hacia una mirada constructora del mundo, que parte de la fuerza del colectivo, de los colectivos no excluyentes, no son sólo los poderosos por un lado, o los desposeídos y los excluidos por el otro, sino todos. Nos encontramos con la tarea de la construcción de un nuevo Estado, uno por hacer, o muchos posibles, no solamente el que se intenta desde el gobierno. Este Estado no podrá ser más el que se pretende omnipotente, y sólo termina por revelarse incapaz.

Comenzar por el final: del zinc a la ciudad, y no del proyecto al fracaso

La vivienda, si osamos llamarla así, es utilizada por el ser humano como caparazón y refugio en su encuentro urbano. Esa vivienda no tiene final, tiene historia, tiene relato. No será definitiva, ni será atrapada en un concepto, en una definición.

Comenzar por el final es dejar de lado al Estado y mirar el problema desde la forma de vida de la gente, desde el ser vivo que requiere de una solución de vida, un techo para su familia, o más aún, que busca sentirse parte de una selva urbana de gran violencia.

Al sembrar una lámina de zinc se inicia el proyecto de un hogar, desde la necesidad de una familia pobre. Y eso no lo para nadie, porque es el deseo de vivir que perpetúa la especie, es el reflejo biológico hecho ciudad, y para las mayorías es la pobreza que crece. Es así como construyen las mayorías en nuestras ciudades de muchas realidades, de estratos sociales distintos.

El problema debe verse desde la siembra del zinc, y desde allí llegar a la ciudad, soñarla, diseñarla y construirla, a partir de la perspectiva del deseo de vivir. Vaya pretensión llamar ciudadano a ese actor excluido, quien por no disponer de herramientas de comprensión no alcanza el lugar del sujeto. Hay que transformar esa terrible práctica del zinc, pero conociendo su dinámica, atendiéndola en sus razones y sus orígenes.

No se trata de resaltar simplemente lo espontáneo. La vivienda espontánea, sin ningún control, se acompaña de



Vaya pretensión llamar ciudadano a ese actor excluido, quien por no disponer de herramientas de comprensión no alcanza el lugar del sujeto. Hay que transformar esa terrible práctica del zinc, pero conociendo su dinámica, atendiéndola en sus razones y sus orígenes.

prácticas que carecen de calidad técnica y que en fin de cuentas complican el problema aun más, reproduciendo lo indeseado. Reparar las ciudades que crecen sin criterios de seguridad, sostenibilidad ni infraestructura adecuada, es más difícil y costoso que adelantarse a las invasiones y desarrollar programas adecuados.

El problema es, entonces, deslastrarse de la presencia del Estado todopoderoso, y reconstruir al Estado, a partir de la reconstrucción del sujeto. El rol fundamental del Estado es la construcción del Sujeto, a partir de la transformación del actor; se trata de llegar al ser constructor dotado de todo un aparato simbólico, es decir, de herramientas intelectuales, técnicas y materiales que le permitan ocupar el espacio urbano que le es prestado y que debe utilizar con respeto. Convertir a ese yo devastador que se implanta en la naturaleza urbana con el deseo de existir, en un sujeto urbano, actor en un sistema de ideas y creencias adelantadas que le permitan construir ciudad para él y su colectivo. Para ello el Estado, pudiendo, debe colocarse al servicio del ciudadano, del sujeto.

El Estado, la construcción del sujeto y el rol del conocimiento

Ese flujo, el de la vida y la construcción, es indetenible, lo demuestran los millones de ranchos ya construidos. En Venezuela, país de unos cinco millones de viviendas, la mitad de las mismas han sido autoconstruidas. No nos queda más remedio que adelantarnos a ese movimiento de autoconstrucción; es más importante adelantarnos a él, que entorpecerlo atravesándonos en el camino con casitas y viviendas que poco

logran y que hoy, poco pueden. Es evidente que las viviendas construidas actualmente por el Estado no son suficientes para responder a la demanda.

Construir casas desde las instituciones públicas, es como plantarse delante de esta enorme necesidad que fluye indetenible creando ciudad, y tratar en lo posible de meter a esa gente en algunas casas que serán insuficientes, que serán transformadas por la fuerza social de las hormigas urbanas. Hormigas que construyen en pendientes, que hacen casas de muchos pisos que cuelgan del cielo, con la esperanza de no caerse nunca, pero sobre un suelo real de terremotos y deslizamientos, de lluvias y falta de acceso. Ni siquiera hay cómo sacar de allí a la gente en caso de una catástrofe, ya que los barrios sin planificación no tienen calles.

En el camino muchos se han enriquecido, no justamente los más necesitados. Y se han multiplicado las instituciones públicas, reproduciéndose a partir de su propia destrucción, instituciones que crecen y se atrofian; se trata de revivirlas y darles nuevo sentido, una y otra vez, desde hace años, porque adentro trabajan personas que no se pueden echar a la calle. Este modelo se va reproduciendo en los estados y en los municipios.

Va apareciendo el perfil, el listado de temas de investigación y de desarrollo, en la medida en que se transita el camino de la vida urbana, de la acción del ciudadano por hacer. Allí debe estar el Estado, técnicamente, financieramente, apoyando, dirigiendo y canalizando los esfuerzos que hace la gente, su poderoso impulso, por solucionar su problema de vivienda, y no como un actor todopoderoso que pretende, él solo, dar res-



No se entiende el problema de la vivienda. Eso debemos repetirlo una y mil veces, porque se construye y, a pesar de eso, siguen creciendo la necesidad y los barrios. Es necesario investigar el problema, definirlo adecuadamente, para poder resolverlo.

puestas desde afuera. Esta concepción no ha funcionado, y a pesar de ello se sigue hoy insistiendo en ella.

No se entiende el problema de la vivienda. Eso debemos repetirlo una y mil veces, porque se construye y, a pesar de eso, siguen creciendo la necesidad y los barrios. Es necesario investigar el problema, definirlo adecuadamente, para poder resolverlo.

En esta perspectiva, la Investigación deberá desarrollar el conocimiento del cual debe servirse el sujeto, a partir del apoyo que las instituciones le proporcionen, así sea de manera instrumental: diseños arquitectónicos, estructurales y urbanísticos, normativas técnicas, avances tecnológicos en materiales y mecanismos de construcción, protección ambiental, acompañamiento técnico adecuado, elementos preconstruidos o prefabricados que le permitan hacer hogares seguros y confortables, entre otros.

Ese será el rol principal del Estado: lúcido, promotor, facilitador; ese será entonces el rol de las instituciones, dejarse de nostalgias y prepotencias y abrir el camino a la energía económica y social producida por el simple deseo de vivir de estas pobladas y densamente reproducidas ciudades latinoamericanas. Acompañar ese deseo de vida con las mejores decisiones financieras y de políticas públicas firmes y construidas en colectivo, fortaleciendo la confianza y el consenso. He aquí el Estado por elaborar, por reconstruir, a partir del Estado vaciado de su rol de Todopoderoso, el del tiempo de las certezas.

La perspectiva de la acción pública

Insistimos en las propuestas sensatas de políticas públicas adelantadas por la Asociación para la investigación en la vivienda "Alema" y entre ellos mencionamos dos trabajos de Cilento¹ y López². En ellos se insiste en tres vertientes principales:

Primera: "rehabilitación integral de los barrios pobres urbanos y subsiguiente legalización de la tenencia de la tierra, con el fin de reducir la infraurbanización y la vulnerabilidad, y mejorar sustancialmente la accesibilidad y los servicios".

Segunda: "recuperación de urbanizaciones populares, viviendas en los

centros tradicionales, áreas deprimidas y mejoramiento del alojamiento y servicios públicos en la ciudad existente".

Y tercera: "Desarrollo anticipado de tierras con infraestructura y servicios comunales básicos, en operaciones de una escala que permita formular programas de desarrollo urbano de mediano y largo plazo".

Investigar en vivienda: estamos cerca porque podemos plantear la pregunta

Al hablar de la vivienda sin haberla podido definir adecuadamente, la buscamos: investigamos, preguntamos qué es. Se investiga aquello cuya idea nos inquieta, aquello cercado por el aparato simbólico, aquello de lo cual podrán dar cuenta nuestros significantes. Se busca porque se está cerca, porque las palabras ya llevan la respuesta en la propia pregunta.

En la procura de su solución partiendo de la definición, nos aparece el tema de la vivienda como infinito. Suena más bien a pobreza, exclusión, ignorancia, corrupción, desastre natural y social, (in)capacidad productiva, infraestructura, en fin, la guerra por existir en una sociedad de dificultades. Allí hay que investigar, construir el aparato simbólico de las instituciones, del Estado y del actor, pretendido sujeto. Y allí la investigación y el desarrollo (I+D): para lograr convertir ese conocimiento en herramientas adecuadas para la construcción del hábitat del sujeto.

En todo caso, la vivienda es un tema de investigación privilegiado, por su capacidad de vincular conocimiento y acción, con efectos sobre la calidad de vida de la gente. Es un tema, sin duda, prioritario.

Se mencionan a continuación las líneas fundamentales de I+D, en la perspectiva de la construcción del sujeto. En esta dirección, lo más cercano, el sujeto dotado de conocimiento y de capacidades: primera línea de investigación, *el talento humano*. Talento para construir el sujeto, motor social, talento para desarrollo del conocimiento en las instituciones académicas, públicas y sociales. Esto incluye el intercambio de conocimientos entre todos los actores, apuntando así a la segunda línea de investigación.

Las herramientas para ese sujeto:

En Venezuela, país de unos cinco millones de viviendas, la mitad de las mismas han sido autoconstruidas. No nos queda más remedio que adelantarnos a ese movimiento de autoconstrucción; es más importante adelantarnos a él, que entorpecerlo atravesándonos en el camino con casitas y viviendas que poco logran y que hoy, poco pueden.

La calidad de la vivienda en los barrios ha disminuido en los últimos años, dado el incremento de la demanda que ha conducido al aumento del número de pisos, sin contar con fundaciones adecuadas.

segunda línea de investigación, *el sector productivo, productor de herramientas, sus capacidades y su eficiencia*. Desarrollo de productos seguros, eficaces, que generen confort, innovadores, de poco costo, componentes, materiales y procedimientos, apoyo técnico, y, también, **el sector productivo como** constructor de las condiciones para el desarrollo de las viviendas: preparación de terrenos, urbanizaciones, dotación de servicios.

Sujeto como actor social: tercera línea, *formación de redes sociales y de instituciones*. Se trata de los mecanismos de construcción de consensos, del uso de agendas para la evaluación y solución de los problemas, el uso de metodologías de prospección para la elaboración e implantación de políticas públicas, se trata de un esfuerzo para construir la confianza en una sociedad rota por la exclusión y rota por la polarización. Se trata de la conformación y fortalecimiento de asociaciones civiles que estimulen la participación de la sociedad.

Las instituciones del Estado, cuarta línea de investigación, acompañamiento del gobierno para el desarrollo de políticas públicas e instituciones adecuadas, capaces de atender los problemas y al sujeto en su desarrollo: finanzas, atención al ambiente, organización social, fortalecimiento de las capacidades productivas, etc. Se trata del uso de las mejores tecnologías disponibles para las instituciones, de la implantación de tecnologías de información y comunicación, del desarrollo de normas adecuadas y de las capacidades técnicas e institucionales requeridas.

La orientación para la acción pública, en cada área específica, surge de considerar una suerte de matriz donde se vinculen las cuatro líneas de acción para la investigación. Por ejemplo, considérese el área de prevención de desastres, y su cruce con las cuatro líneas de investigación. En primer lugar (primera línea de acción), prevención de desastres requiere de conocimiento, de personal científico capaz de manejar los conocimientos de punta en sismología e ingeniería sísmica, o en flujos torrenciales, amenaza y vulnerabilidad. Ese capital es fundamental para el país, y, en general, se encuentra en las universidades, en centros de investigación públicos o privados, o en oficinas de

especialistas. Si se apunta a la cuarta línea de acción, hacen falta instituciones capaces de conocer el problema, hacer seguimiento a la amenaza sísmica, de investigar, de preparar mapas de peligrosidad sísmica, proponer normas sismorresistentes, preparar planes de contingencia, convertir ese conocimiento en políticas de prevención. Estas instituciones deben ser eficientes y volcadas a la realidad, desde su visión de conocimiento. Por otro lado, es necesario manejar la variable de desarrollo de redes (tercera línea de acción), es decir, que la institución pueda conectarse con otra que permita que las tierras que se preparan para los desarrollos urbanos respeten los criterios de seguridad, tanto para los terrenos como para las viviendas, y que los organismos de apoyo social se vinculen con los planes de contingencia concebidos por las instituciones. Desde un inicio debe contemplarse la presencia de comunidades y estimularse su agrupamiento y la constitución de organizaciones vecinales y ONG's. Aquí se mezclan las líneas de investigación, con lo que se constituyen las redes. También se deben capacitar a las oficinas de proyectos para que puedan hacer estudios adecuados que puedan llevar el conocimiento a la realidad, así como las empresas constructoras y las elaboradoras de componentes y sistemas respeten los criterios de seguridad y de prevención elaborados desde las instituciones que tienen el conocimiento. Esto corresponde a la segunda línea de acción.

Mediante este ejemplo hemos ilustrado cómo las cuatro líneas de investigación cubren un área de conocimiento, o más bien, un área de I+D.

Las líneas de investigación

Recapitulando:

- Talento humano y conocimiento
- Desarrollo del sector productivo
- Formación de redes sociales y de instituciones
- Desarrollo Institucional



...las hormigas urbanas. Hormigas que construyen en pendientes, que hacen casas de muchos pisos que cuelgan del cielo, con la esperanza de no caerse nunca, pero sobre un suelo real de terremotos y deslizamientos, de lluvias y falta de acceso. Ni siquiera hay cómo sacar de allí a la gente en caso de una catástrofe, ya que los barrios sin planificación no tienen calles.

Talento humano y conocimiento

UNESCO define indicadores sobre el número de científicos requeridos en países en desarrollo, que no son alcanzados en nuestros países: en Venezuela hay una población de unos 4.500 científicos, y presentamos, según esos indicadores, un déficit de unos 18.000. A pesar de que los niveles de inversión nacional en Ciencia y Tecnología son insuficientes en relación a lo establecido por la UNESCO, se ha logrado consolidar una importante capacidad en I+D, tanto en calidad y cantidad de investigadores, como en infraestructura de laboratorios y equipos. Esto es, sin embargo, insuficiente, especialmente si se compara con indicadores de países desarrollados, con los de economías emergentes de otras regiones del mundo, como las del sureste asiático, y con las recomendaciones de la UNESCO para países en desarrollo. Más de un 70% de la oferta existente se concentra en las universidades, principalmente en las más importantes universidades públicas, donde se realizan la mayor parte de las actividades de I+D, financiadas, casi totalmente, por el Estado.

El sector productivo invierte y contribuye muy poco con estas actividades y hay poca vinculación de la oferta científica y tecnológica con demandas del sector productivo y con la sociedad en general. El sector productivo desconoce, o no tiene confianza en la oferta potencialmente existente en las universidades para atender sus necesidades.

En Venezuela hay unos 3 millones de jóvenes entre 14 y 25 años sin oficio, y la media de la educación es de quinto grado de primaria.

La insuficiencia de generaciones de relevo en universidades e instituciones de investigación, y la de capacidad técnica en el sector empresarial, así como

el apoyo requerido para la mejora de la institucionalidad del sector público, son deficiencias en la formación y capacitación del talento humano, y son prioridades de las políticas públicas.

Desarrollo del sector productivo

Es de más en más necesario, construir e impulsar las capacidades de emprendimiento, innovación y asociatividad del sector productivo. Desde hace ya unos cuantos años, Venezuela cuenta con una capacidad ociosa de al menos 50% de su capacidad productiva. La producción se ha caracterizado por baja calidad e ineficiencia, lo cual dificulta su incursión competitiva en el mercado. Una de las razones es el escaso uso de las nuevas tecnologías, y la poca perspectiva o los débiles esfuerzos dirigidos al aprendizaje tecnológico y a la formación del personal de las empresas. También se requiere de mayor vinculación entre los centros de producción del conocimiento y el sector industrial.

Es vital entender al sector productivo como estratégico, pero el mismo debe ser verdaderamente emprendedor, y asumir su rol en un ambiente de fortalecimiento de capacidades y de compromiso hacia una población y un país. Para ello es fundamental contar con el apoyo financiero y programático del Estado.

Formación de redes sociales y de instituciones

La asociatividad soluciona limitaciones de debilidad de gestión, dispersión y aislamiento, contribuye a mejorar la ineficiente utilización de los recursos y la desarticulación de la gestión en los ámbitos nacionales, regionales y locales. Asimismo la promoción de las organizaciones de ciudadanos eleva la calidad de la acción social.

Desarrollo Institucional

Uno de los elementos del desarrollo institucional es la asociatividad, el compromiso conjunto, y la adecuada formulación de políticas públicas. Para ello es vital implementar mecanismos de participación de los actores sociales en la generación y uso del conocimiento. Deben utilizarse metodologías de prospec-

Es vital entender al sector productivo como estratégico, pero el mismo debe ser verdaderamente emprendedor, y asumir su rol en un ambiente de fortalecimiento de capacidades y de compromiso hacia una población y un país.

ción, las cuales, al ser articuladas con observatorios de sectores productivos, y análisis de escenarios, permiten formular políticas que orientan adecuadamente la gestión pública. La definición de los problemas apremiantes de una sociedad, y de las vías para solucionarlos, no es únicamente competencia de las máximas autoridades, sino de los distintos actores sociales involucrados

Las áreas de I+D en el tema de Vivienda

Presentamos un listado inicial, que puede ser completado y priorizado. En cada área, la acción se orientará según las cuatro líneas mencionadas anteriormente.

- Evaluación y diagnóstico estadístico. Diseño de instrumentos adecuados para el levantamiento de la información y seguimiento más de cerca de la realidad
- Evolución de la calidad de vida del venezolano (como ejemplo tenemos los estudios de FundacredeSA)
- Infraestructura urbana
- Componentes y materiales estructurales
- Pymes para el sector productivo asociado
- Amenaza y vulnerabilidad ante desastres
- Financiamiento
- Organizaciones sociales y participación ciudadana
- Espacios recreacionales y seguridad
- Impacto ambiental
- Capacidad productiva de las comunidades y organización. Microempresas, microcréditos y cooperativas
- Desarrollo urbano y calidad de vida
- Confort
- Desarrollo territorial
- Suelos y geología
- Técnicas constructivas
- Paisajismo
- Evaluación y seguimiento de experiencias previas
- Desarrollo de un observatorio
- Sistemas de información

Acompañamiento técnico

Especial insistencia requiere el tema de la capacitación de los actores sociales, mediante estrategias adecuadas de acompañamiento. Insistimos en la seguridad. Como ejemplo, organismos del Estado (tanto centrales como en estados y municipios), han construido desarrollos basados, muchos de ellos, en sistemas de viviendas estructuralmente inadecuadas. Estos sistemas deben ser evaluados y muchos reforzados o eliminados, ya que con frecuencia no proveen condiciones mínimas de seguridad. Entre ellos, el uso del adobe es totalmente inadecuado ya que requiere de costosos refuerzos estructurales para poder ser utilizado correctamente en zonas sísmicas; las técnicas utilizadas y manuales de cálculo de uso común en el país no cumplen con los requisitos mínimos necesarios. Es urgente emprender la preparación de normativas estructurales nacionales para viviendas sismorresistentes de uno o dos pisos, las cuales deben incluir procedimientos de evaluación técnica de sistemas constructivos repetitivos. Debe darse acompañamiento técnico a las familias para la adecuada construcción, incluyendo condiciones estructurales seguras y lineamientos precisos sobre la expansión de la vivienda.

La inmensa mayoría de los ranchos utilizan paredes de mampostería como sostén estructural. Para un adecuado comportamiento, las mismas deben ser confinadas por machones y vigas de corona de características específicas, lo cual se cumple en muy pocas ocasiones. Inclusive, la calidad de la vivienda en los barrios ha disminuido en los últimos años, dado el incremento de la demanda que ha conducido al aumento del número de pisos, sin contar con fundaciones adecuadas. También se ha visto disminuida la calidad, dado que aumenta el desconocimiento de criterios de seguridad, lo cual se observa en la incorporación de criterios cada vez más pobres de construcción, tales como el bloque trabado, expresión de la marginalidad llegada al país desde Ecuador y Colombia en las últimas dos décadas, y que contribuye con la debilidad estructural, ya que elimina columnas y elementos de concreto y acero, para sustituirlos por bloques.



He aquí el Estado por elaborar, por reconstruir, a partir del Estado vaciado de su rol de Todopoderoso, el del tiempo de las certezas. El Estado no puede imponer la vivienda. En cambio, debe acompañar y orientar su proceso social de producción.

Como ejemplo de la necesidad de acompañamiento técnico en el sector vivienda y a fin de solventar estas dificultades, hemos preparado manuales de autoconstrucción para mampostería confinada sismorresistente, que contienen recomendaciones sencillas basadas en la experiencia de investigación de unas dos décadas desde la UCV. Los desarrollos de los institutos de investigación IMME (Instituto de Materiales y Modelos Estructurales) e IDEC (Instituto para el Desarrollo Experimental de la Construcción), ambos de la UCV, son aportes significativos para la solución de estos problemas³, incluyen recomendaciones para las fundaciones, instalaciones sanitarias, mecanismos de producción, confort térmico, etc. Por otra parte, profesionales de la geología, con extensa experiencia en el manejo de los riesgos geológicos, han preparado documentos divulgativos y han dictado conferencias en los barrios para evitar la inadecuada ocupación del terreno⁴. He aquí el marco fundamental para la intervención técnica en la solución de problemas estructurales de la vivienda informal.

La vivienda: un hecho cultural

“La vivienda es producida obedeciendo una íntima búsqueda del deseo humano: refugio, calor; el lar y sus dioses. En Francia, cuando una familia se instala por primera vez en una vivienda, se hace una fiesta que la costumbre llama “colgar la cremallera” (“*Pendre la crémaillère*”): el acto de colocar la marmitta en el fuego, recuerda que el calor del hogar pasa a tener el rol mayor. Los anglosajones hacen una “*house warming party*” para anunciar lo mismo: la condición humana y cultural del hogar. Dada la característica de deseo que es propia de la vida del ser humano, se tienen sueños y se realizan proyectos. Por ello la vivienda definitiva está por hacer, es por ello que todas las casas serán transformadas. Ese deseo de vida no será enmarcado en formas estáticas y definitivas, así las casas tengan baldosas, tejas, techos de madera y línea blanca. Este fundamental hecho debe ser entendido por las políticas públicas de vivienda. El Estado no puede imponer la vivienda. En cambio, debe acompañar y orientar su proceso social de producción.”⁵

¹ Alfredo Cilento “Hogares sostenibles de desarrollo progresivo” Encuentro Repensar Venezuela, cap. vivienda, Abril 2003

² Alejandro López “La necesidad de repensar la actuación pública y privada en desarrollo urbano y vivienda” Question, Año 1, No. 8, febrero 2003

³ Marianela Lafuente, Carlos. Genatios “Cartilla de Autoconstrucción Sismorresistente” en edición 2005.

⁴ Daniel Salcedo “Recomendaciones para la ubicación de viviendas y su protección ante derrumbes y terrenos inestables” Alcaldía de Caracas, 1997

⁵ Carlos Genatios y Marianela Lafuente “Vivienda, la política por hacer” Question Julio de 2003.